



Repositorio Digital Universitario
Universidad Nacional de Córdoba

Políticas de investigación en una unidad académica de la Universidad de Córdoba-
Argentina (2000-2007)

María Alaniz

Cómo citar el artículo:

Alaniz, María. (2013). Políticas de investigación en una unidad académica de la Universidad de Córdoba-Argentina (2000-2007). *CIAN- Revista de Historia de las Universidades*, vol. 13 (núm. 1), pp. 13-26. Disponible en: <http://hdl.handle.net/11086/4989>

Licencia:

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



POLÍTICAS DE INVESTIGACIÓN EN UNA UNIDAD ACADÉMICA DE LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA - ARGENTINA (2000-2007)

María Alaniz

*Escuela de Ciencias de la Información
Universidad Nacional de Córdoba*

Sumario: 1. Introducción.– 2. Universidad y producción de conocimiento: marco para el análisis.– 3. La cultura hegemónica de los 90.– 4. La agenda emergente en las ciencias sociales y en las humanidades.– 5. Las ciencias sociales en la UNC.– 6. La investigación en la Escuela de Ciencias de la Información.– 7. Algunas conclusiones.

1. Introducción

El presente trabajo, que forma parte de un proyecto abocado a la investigación de nuevas identidades académicas y profesionales en ámbitos de universidades públicas, se propone aproximar una descripción de las temáticas investigadas durante el período 2000-2007 en materia de Ciencias de la Comunicación, carrera perteneciente a la Escuela de Ciencias de la Información (ECI) dentro de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Se indaga sobre la incidencia que han tenido las políticas universitarias de los años noventa en la definición de problemas de investigación en la disciplina, considerada como disciplina transversal.

En este sentido, se considera que la compleja trama discursiva e institucional que emerge en tiempos neoliberales marca las preocupaciones temáticas y los modos de organización de la investigación, hecho que se presenta en la UNC. La producción de conocimientos en Ciencias Sociales y Humanidades en la UNC se separa en dos carriles bastante bien delimitados institucionalmente, cuyas fronteras se insinúan desde los años 90 en adelante. Con ello se hace referencia a los cambios producidos en las relaciones entre Estado-Universidad- Sociedad, a partir de la sanción de la Ley de Educación Superior (1995) y a la variación en el tipo y cantidad de las investigaciones, con posterioridad a la implementación del Programa Nacional de Incentivos a los Docentes Investigadores.

El trabajo aborda la repercusión que el clima neoliberal tuvo en la ECI al calor de dos transformaciones notables. Uno de estos cambios está relacionado con la dominancia del paradigma mediático; los medios legitiman relaciones de interacción que van más allá de compartir el espacio físico común, transmutando el estatuto temporal de la vida social y afectando las facetas más diversas: desde las experiencias personales hasta la percepción del ejercicio de las formas de poder y su visibilidad en la política.¹ Esta centralidad de los medios que participan de vida cotidiana de los sujetos y que parece “englobar” la socie-

¹ Esta centralidad de los medios constituye un cambio significativo en la relación medios-sociedad, que ha sido abordado por numerosos especialistas de la Comunicación., entre quienes se destacan Oscar Landi, *Devórame otra vez*, Buenos Aires, 1992, Editorial Planeta; Armand Mattelart, *La invención de la comunicación*, Barcelona, 1994, Casa Bosch Editorial; Armand Mattelart, *La comunicación mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*, Madrid, 1996, Siglo XXI Editores; Héctor Schmucler, *Memoria de la comunicación*, Buenos Aires, 1997, Editorial Biblos; Dominique Wolton, *Internet y después. Una teoría crítica de los nuevos medios de comunicación* Barcelona, 1998, Gedisa Editorial; Jesús Martín Barbero y Germán Rey, *Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva*, Barcelona, 1999, Gedisa; Néstor García Canclini y Juan Carlos Montea, *Las industrias culturales en la integración*, México, 1999, Editorial Grijalbo; John Thompson, *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*, Barcelona, 1999, Paidós; Sergio Caletti, “Siete tesis sobre comunicación y Política” en *Revista Diálogos de la Comunicación*, Número 63, Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social, Bogotá, (2001).

dad, aviva en cierta forma a la creciente matriculación en las carreras de Comunicación de un modo inusitado. Paralelamente y como otro eje importante de mutación, se asiste a la mayor fragmentación en múltiples prácticas y oficios que se reivindicán de la comunicación social.

El análisis empírico rastrea los proyectos acreditados por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNC (SECYT) desde 1999 hasta 2007, poniendo énfasis en los pertenecientes al campo de la Comunicación Social y las temáticas que lo configuran.²

En las conclusiones se exponen algunos datos que subrayan las tendencias en la investigación y la construcción de conocimientos en materia de comunicación en los últimos años.

2. *Universidad y producción de conocimiento: marco para el análisis*

Referirse a la universidad, su complejo entramado y la situación actual, no puede hacerse sin dimensionar el modelo político, económico y cultural en el cual se construye. Cabe precisar en cada etapa, cuáles son los proyectos y las luchas por el poder que influyen en el proceso de construcción de un modelo universitario. El modelo de universidad se comprende desde los grandes lineamientos de la formación académica, las políticas de ingreso, de investigación y de extensión — es decir en relación con los diferentes sectores de la sociedad — más las formas de gobierno internas. Todo ello no puede ser analizado por fuera del modelo global de sociedad que existe en un momento dado o que aspira a ser construido.

A título de ejemplo, la reforma de 1918 es inseparable del proceso de democratización de Argentina y del acceso de las nuevas clases medias a la vida universitaria. En los sesenta y en el marco del auge del Estado desarrollista, se piensa en una universidad científicista tendiente al desarrollo nacional. En los setenta, las ideas solidarias, el compromiso militante y el objetivo de cambio social, alientan un modelo universitario de debate, donde la universidad es concebida como el espacio que posee el conocimiento necesario para construir una relación de cooperación con las organizaciones populares. En los noventa, el modelo social se desplaza hacia el valor mercado y la universidad sufre los embates del sistema financiero y la lógica de la globalización económica. Es necesario pues, comprender la universidad como una parte fundamental de la producción y reproducción del sistema de conjunto, tanto en sus facetas materiales como simbólicas.

Abundan los trabajos sobre la esencia del discurso neoliberal, con sus promesas de eficiencia económica y modernidad productiva para nuestros países³; reflexiones sobre el papel de las ideologías conservadoras promovidas desde fundaciones internacionales⁴ y textos que analizan las consecuencias de dicho programa sobre las universidades públicas en Ar-

² La Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba es quien otorga las becas de investigación, subsidios y avales a equipos de investigación y centraliza a nivel local, el Programa de Incentivos a Docentes Investigadores. De un listado de 4229 proyectos acreditados desde 1999 a 2007, se tomaron los pertenecientes a la carrera de Comunicación Social.

³ Eduardo Domenech, "El Banco Mundial en el país de la desigualdad. Políticas y discursos neoliberales sobre diversidad cultural y educación en América Latina" en *Cultura y Neoliberalismo*, Alejandro Grimson, (comp.), Buenos Aires, 2007, CLACSO.

⁴ Daniel Mato, "THINK TANKS, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales en América Latina", en *Cultura y Neoliberalismo*, Alejandro Grimson (comp.), Buenos Aires, 2007, CLACSO.

gentina.⁵ También se han realizado análisis sobre las políticas de recorte del presupuesto universitario y la tendencia a mayor crisis en el sistema superior⁶, así como sobre las perspectivas que las universidades en América Latina tienen de cara al corto plazo.⁷

No es objeto del artículo precisar sobre tales aspectos pero sí presentar un breve marco contextual de época. Al respecto, en la reunión del Proyecto de Educación en América Latina y el Caribe de la UNESCO realizada en 1993, los funcionarios concluyeron que los problemas educativos de ese momento se debían a los procedimientos tradicionales de la enseñanza, que por ende, debían ser modificados estructuralmente. Así en el documento UNESCO, *hacia una nueva etapa de desarrollo educativo* se especifica la necesidad de "una transformación profunda en la gestión educativa tradicional, que permita articular efectivamente la educación con las demandas económicas, sociales, políticas y culturales" (Dieterich: 1996)⁸.

La razón del cambio propuesto tenía sus bases en cuatro modificaciones operadas al calor de los noventa y bajo la premisa de que la educación se tornaba en factor clave del crecimiento y el desarrollo. Así, la idea de que la evolución de los modelos económicos convierten la equidad y educación en factores determinantes de éxitos de la producción y la competitividad internacional generando la necesidad de invertir en conocimientos (educación, capacitación, ciencia y tecnología), sumado a la convicción de que la democratización política facilita la realización de transformaciones educativas, han sido dos de los postulados de las reformas educativas. Las consideraciones acerca de que la mayor interacción internacional lleva a diversificar y especializar la producción y a crear empresas en las nuevas localidades, aceptando lo diverso y favoreciendo la educación bilingüe, y por último, la internacionalización de los sistemas de comunicación conformaron el escenario final para los cambios educativos (Dieterich: 1996)⁹.

A partir de 1995 se instala en Argentina, México, Brasil, Bolivia, Rusia, Bulgaria y Mongolia, entre otros países, una agenda internacional para la modernización de los sistemas educativos superiores, promovida por las agencias de crédito internacional como el BM y el BID. En Argentina el objetivo se diversifica hacia la búsqueda de disminución de los subsidios estatales para educación y ciencia; un control selectivo del Estado en la distribución de los recursos financieros; la expansión de las instituciones privadas; la promulgación de una Ley de Educación Superior con consecuencias para el sistema de evaluación y acreditación, con órganos centrales para esas tareas (la Secretaría de Políticas Universitarias, la CONEAU como órgano de evaluación y acreditación de carreras de grado y posgrado).

En efecto, la sanción de la Ley de Educación Superior en agosto de 1995, ofrece el marco legal para llevar adelante la transformación del sentido social universitario. Allí se autoriza a las unidades a establecer el régimen de acceso, permanencia y egreso de sus estudiantes de forma autónoma (en las universidades con más de 50 mil estudiantes puede ser definido por

⁵ Marcela Mollis, *La universidad argentina en tránsito. Ensayo para jóvenes y no tan jóvenes*, México, 2002, Fondo de Cultura Económica.

⁶ José Luis Coraggio, "La crisis y las universidades públicas en Argentina" en *Paulo Freire y la agenda de la educación latinoamericana en el siglo XXI*, Buenos Aires, 2007, CLACSO.

⁷ Roberto Rodríguez Gómez, "La universidad latinoamericana y el siglo XXI: algunos retos estructurales" en *Paulo Freire y la agenda de la educación latinoamericana en el siglo XXI*, Buenos Aires, 2007, CLACSO.

⁸ Heinz Dieterich, "Globalización, educación y democracia en América Latina" en Noam Chomsky y Heinz Dieterich, *La sociedad global. Educación, mercado y democracia*, Santiago de Chile, 1997, Ediciones LOM. p.73.

⁹ Heinz Dieterich, "Globalización, educación y democracia en América Latina" en Noam Chomsky y Heinz Dieterich, *La sociedad global. Educación, mercado y democracia*, Santiago de Chile, 1997, Ediciones LOM. p.74.

cada facultad), se permite a cada universidad la fijación de su régimen salarial docente y de administración de personal, se establece que pueden promover la constitución de sociedades, fundaciones u otras formas de asociación civil destinadas a apoyar la gestión financiera y facilitar las relaciones de la universidad con el medio, entre otras.¹⁰

Por su parte, las políticas académicas comienzan a dar prioridad a los posgrados, por sobre el fortalecimiento y evaluación de los sistemas de grado.¹¹ También se implementan programas económicos para diferenciar las actividades de investigación de docentes y de unidades académicas. Nacen así, el Programa de Incentivos a los Docentes Investigadores, que otorga fondos adicionales para premiar el mayor rendimiento del trabajo académico de los mismos; y el Fondo para el mejoramiento de la calidad universitaria (FOMECE) que destina fondos a través de concursos para apoyar financieramente procesos de reforma y mejoramiento de la calidad de las universidades.

Estos cambios notorios en el sistema universitario público son el escenario para la emergencia de un nuevo clima cultural al interior de las casas de estudio, cuya esencia proviene más allá de la universidad.

¹⁰ La Ley de Educación Superior, sancionada el 20 de julio de 1995 expresa un proyecto de universidad diseñado por el Banco Mundial e implementado localmente por el gobierno de Carlos Menem. Una de las críticas apunta a cuestionarla por violentar los principios de gratuidad, equidad, autonomía y autarquía consagrados en el Art.75 inc. 19 de la Constitución Nacional de la República Argentina.

¹¹ Marcela Mollis, Marcela, *La universidad argentina en tránsito. Ensayo para jóvenes y no tan jóvenes*, México, 2002, Fondo de Cultura Económica.

¹² Cabe recordar que durante la primera presidencia de Carlos Saúl Menem se llevó a cabo en Argentina la Reforma del Estado, plasmada en una serie de leyes de corte privatista y que afectó al sistema de salud, de seguridad social, los servicios públicos –gas, electricidad, teléfonos, recursos petroleros, agua, peajes- y hacia mediados de los noventa, emprendió la reforma educativa a través de la Ley Federal de Educación y la Ley de Educación Superior.

¹³ Lucas Rubínich, *La conformación de un clima cultural. Neoliberalismo y universidad*, Buenos Aires, 2001, EUDEBA.

¹⁴ Lucas Rubínich, *La conformación de un clima cultural. Neoliberalismo y universidad*, Buenos Aires, 2001, EUDEBA, p.20.

3. La cultura hegemónica de los años 90

La conformación y difusión del ideario neoliberal encuentra espacio propicio bajo la presidencia de Carlos Menem, quien goza del apoyo de sectores populares y de grupos de poder.¹² Desde el ámbito cultural, va ganado terreno la inquietud teórica por resignificar y repensar desde el mundo académico latinoamericano las conclusiones de la caída del socialismo y el fracaso de las utopías. Lucas Rubínich (Rubínich: 2001) desarrolla la hipótesis de la existencia de un nuevo *clima cultural*, generado a partir de profundas transformaciones político-económicas que recorren el mundo desde los noventa en adelante y reconoce que la capacidad de imposición en distintos espacios políticos y culturales permite hablar de *pensamiento único*.¹³

Para este autor, en los albores de la década del noventa, las capas medias con expectativas de movilidad ascendente vía educación son paradójicamente, el suelo fértil para que florezcan las ideas neoliberales y de cambio de la estructura pública-estatal en Argentina. Aunque las políticas implementadas desde el modelo neoliberal son sin embargo, excluyentes con esos sectores, no existen mayores obstáculos en su aplicación “por obra de un fuerte trabajo intelectual para modificar las visiones de mundo y de práctica política desde el gobierno de Menem en adelante” (Rubínich: 2001)¹⁴. El proceso de consolidación cultural subsume las expectativas igualitarias de la sociedad, y en particular de la clase media, bajo las banderas individualistas y de progreso enarboladas desde el neoliberalismo.

Cabe recordar que durante la época circulan amplificadas por los medios de comunicación, discursos que ponen bajo sospecha las instituciones y empresas estatales y en menor medida, pero de manera significativa, el ámbito educativo público y gratuito. Rubinich analiza como la universidad y las carreras relacionadas con las Ciencias Sociales, herederas de las banderas reformistas de 1918 son afectadas por la revolución conservadora neoliberal. Afectación que recorre “la percepción social acerca de su lugar como productora de condiciones de igualdad, y que encuentra en la institución universitaria una respuesta solo defensiva” (Rubinich: 2001).¹⁵

En la construcción de este nuevo soporte discursivo los economistas se encuentran como pez en el agua, porque la institucionalización histórica de las carreras de Economía llevó a sus referentes a adherir sin mediaciones al neoliberalismo. La tradición de *pensamiento único*, de adhesión al modelo de cientificidad proclamado por las teorías neoclásicas es hegemónico en la disciplina desde su conformación. La mirada sobre lo económico social es deshistorizada y conservadora y cuentan con la habilitación política que les permite postular al ministerio de economía.

Más compleja es la transformación discursiva de prestigiosos investigadores en otras Ciencias Sociales, cuya formación los obliga a problematizar la desigualdad social desde la teoría social. En este marco es necesario acudir a una retórica más sofisticada para dar cuenta de las nuevas maneras de intervención del Estado en la Universidad. Por ejemplo, los resultados de la gestión de la educación pasan a ocupar el centro de la agenda, resultados que deben tener un importante componente cuantitativo para ser evaluados. Así, se pone de moda hablar del gasto incremental, es decir de la asignación presupuestaria basada en los montos del año anterior que se negocian en función del tamaño y crecimiento de la matrícula de una institución, sin considerar sus desempeños y la existencia de un sistema de premios y castigos. Por otra parte se introduce la idea de arancelamiento solapado, refinando los argumentos tradicionales de que no es democrático ni equitativo de que el pueblo en su conjunto financie la educación de sectores que “pueden pagar” la universidad.

Otra metamorfosis que complementa lo anterior, resulta de la emergencia en Argentina, del campo *Ciencia-Tecnología-Sociedad*, matriz que cuestiona el “modelo ofertista lineal” que configura la política científica desde la segunda guerra mundial, argumentando que el Estado no puede continuar financiando desarrollos científicos sin destinatarios precisos y sin objetivos de aplicación claro. Esta perspectiva sugiere que la concepción de que ciencia básica, ciencia aplicada y tecnología (o bien, teorías, conocimiento social empírico y estrategias de intervención) son ámbitos separados que conforman una cadena “lineal”, debe ser abandonada. El sistema de producción de conocimientos debe articularse en torno a la demanda social, no debe ser exógeno a la “sociedad” sino debe estar sumergido en ella. Pero ¿qué se entiende por sociedad? En primer lugar,

el sistema productivo centrado en las *firmas y empresas*, motor de las innovaciones y de la creatividad social. En segundo lugar, el Estado, quien debe ser reformulado en búsqueda de la eficiencia y la competitividad y en tercer lugar, la Sociedad Civil vía sus organizaciones (las ONG y los nuevos movimientos sociales) que vienen a posibilitar el progreso autónomo de las capacidades sociales.¹⁵

La figura del “cientista social” aparece revestida de un nuevo componente innovador, que resignifica y acentúa su papel de portavoz del análisis social en sujeto cuyas actividades tienen que ver con la identificación, la solución y el arbitraje de problemas mediante la administración de conocimientos. “Los nuevos intelectuales, denominados analistas simbólicos, provienen de las Ciencias Sociales, ajenos a las visiones conservadoras, lo que les permite hablar con una cuota de legitimidad en un mundo de pares, argumentando a favor de cambios y en contra de prácticas y estructuras institucionales devaluadas financiera y culturalmente, todo lo cual supone una relación más vital con el conocimiento y con la sociedad” (Rubinich: 2001)¹⁶.

Hay una efervescencia de problemas que requieren ser analizados. La proliferación de consultoras privadas, programas de organismos internacionales, asesorías de imagen y demandas de marketing político y técnicas publicitarias incentivan la migración de los investigadores a ámbitos privados, muchos más dinámicos, sin perder el vínculo formal o informal con la academia.

Finalmente una importante mutación opera en el plano de las investigaciones universitarias. Las pautas de calificación de un proyecto o de evaluación de un científico (que en otros países están sujetas a reglas internacionales) no están dirigidas a ningún objeto de estudio en particular y se aplican de la misma manera para todos los ámbitos de la investigación.¹⁷

¹⁵ Lucas Rubinich, *La conformación de un clima cultural. Neoliberalismo y universidad*, Buenos Aires, 2001, EUDEBA, p.35.

¹⁶ Leonardo Vacarezza, “Ciencia, tecnología y sociedad: el estado de la cuestión en América Latina” en *Revista OEI*. Número 18 (1998).

¹⁷ Josué Núñez, “En la Argentina nunca hubo una política de investigación” en *Univertopía. Para pensar una nueva universidad*, Revista de la Asociación de Docentes de la Universidad Nacional de La Plata. Año 1, (1999).

¹⁸ Ver al respecto, el trabajo que indaga como se han configurado los programas de investigación en ciencias Sociales en la Universidad Nacional de Córdoba a partir de los años '90, en María Alaniz y Susana Roitman, “La construcción del conocimiento en ciencias sociales y humanidades en la UNC post noventa”, *Cuadernos de Asociación de Docentes e Investigadores Universitarios de Córdoba* Número 8, (2008), Córdoba, Argentina.

4. La agenda emergente en las ciencias sociales y las humanidades

En ese contexto, las ciencias sociales revisan sus temas y orientación. Dos tareas se imponen a las ciencias sociales y a las humanidades a lo largo de los noventa, que resignifican el rol de la construcción del conocimiento universitario y la producción de investigaciones vinculadas a áreas productivas.¹⁸

La primera, vinculada a la exigencia de relación directa entre *Universidad y sociedad* en el sentido propuesto por los abordajes del campo Ciencia-Tecnología-Sociedad, mediante la proliferación de convenios entre Universidad y Empresa, Universidad y Estado, Universidad y Organizaciones no Gubernamentales. Si en las ciencias duras los principales socios de este reposicionamiento universitario son las empresas, en las Ciencias Sociales es el Estado que solicita evaluaciones objetivas para políticas, programas de capacitación y *fortalecimiento de la sociedad civil*.

La segunda, ligada a la exigencia de *excelencia académica* cuantificada en publicaciones y papers, títulos alcanzados, tesis dirigidas, proyectos de investigación acreditados y subsidios académicos logrados. El mapeo de temas que se revelan importantes para acreditar la excelencia se pueden observar en la multiplicidad de investigaciones individuales, sobre los fragmentos de la historia, las discontinuidades, las diversidades culturales, la tendencia a estudiar textos y narraciones más que procesos sociales o bien, reducir éstos a discursos analizables mediante técnicas específicas.

Tomemos las palabras de Frederic Jameson para caracterizar estos abordajes:

Finalmente, debe agregarse acerca de este punto metodológico que el marco conceptual del discurso –aunque nos permita convenientemente, en una época posmoderna, practicar el análisis ideológico sin llamarlo de este modo– no es más satisfactorio que las ensoñaciones de los proudhonianos: darle autonomía a la dimensión del /concepto/ y llamarlo “discurso” sugiere que esta dimensión carece potencialmente de todo vínculo con la realidad, y se le puede permitir alejarse, para que funde su propia disciplina y desarrolle sus propios especialistas. Sigo prefiriendo llamar al /mercado/ por lo que es, a saber, un ideograma, y suponer sobre éste, lo que debe suponerse sobre todas las ideologías: que, lamentablemente, debemos hablar de las realidades tanto como de los conceptos- ¿Es el discurso del mercado sólo una retórica? Lo es y no lo es..., y para comprenderlo bien debe hablarse sobre los mercados reales tanto como sobre metafísica, publicidad, psicología, publicidad, cultura, representaciones y aparatos libidinales (Jameson: 2003)¹⁹

La “visión de mundo” que se cristaliza y se erige como hegemónica, como una *experiencia vivida* para el mundo académico que atraviesa todos los poros del trabajo intelectual (parafraseando con una expresión de Raymond Williams)²⁰. A ello se suman las exigencias de inmediatez de respuestas a la demanda de “nuevas problemáticas sociales”, y la prisa por construir trayectos laborales que gocen de reconocimiento en función de becas y cargos de asesoramiento. Bajo este panorama, el pensamiento crítico queda en los bordes.

5. Las ciencias sociales en la UNC

En Córdoba, la recepción de esta nueva configuración tiene sus especificidades.

En efecto, de la matriz de tres disciplinas de ciencias sociales que según Wallerstein²¹ institucionalizan lectura del mundo social a partir del siglo XIX - Economía, Ciencias Políticas y Sociología - sólo una tiene presencia en Córdoba como carrera de grado: la economía. El mismo autor sugiere que después de la Segunda Guerra Mundial surge un abanico de saberes transversales, cuyos objetos no reconocen límites precisos: las Ciencias de la Comunicación, el Trabajo Social o las Ciencias de la Educación se instituyen en la UNC con estas características, ocupándose parcialmente, de problemas que podrían ser abordados por la Sociología y la Ciencia Política.

¹⁹ Frederic Jameson, “La posmodernidad y el mercado” en Slavoj Žižek (comp.), *Ideología: un mapa de la cuestión*. Buenos Aires, 2003, Fondo de Cultura Económica.

²⁰ Raymond Williams, *Marxismo y Literatura*, Barcelona, 1997, Ediciones Península.

²¹ Imanuel Wallerstein, *Conocer el mundo, saber el mundo*, Barcelona, 2001, Siglo XXI.

Como en el resto del país, la economía procesa sin dificultades la orientación hegemónica de los noventa y de su seno salen los intelectuales del *núcleo* duro de la implementación de políticas neoliberales. Las posturas alternativas tienen escasos márgenes.

En cuanto al papel jugado por la Sociología en la UNC y las posibilidades de construcción de un “filtro crítico” que contraponga otro pensamiento al emergente neoliberal, poco podemos indagar por cuanto la carrera de Sociología no está institucionalizada.

Se pueden hacer consideraciones similares sobre las Ciencias Políticas, aunque las matrices teóricas hegemónicas en esta disciplina le permitan procesar con menos dificultades, los replanteos sobre el rol del Estado y las correspondientes propuestas para su reforma, la gestión por resultados, etc.

Entonces, las disciplinas “transversales” que receptan la nueva agenda sin mediación de una tradición sociológica importante que obre como campo de disputa intelectual adoptan sin mayores obstáculos las “pequeñas historias” en lugar de los “grandes relatos”, la descripción de la pluralidad de identidades antes que las condiciones estructurales de su producción, el relanzamiento del “ciudadano” y de la “ciudadanía” y de la esfera pública como espacio de la política antes que el mundo del trabajo y la lucha de clases. En tanto, las humanidades se concentran en producción de textos que interpelan a otros textos o en las lógicas de producción de lo simbólico. Ambas, ciencias sociales y humanidades, privilegian el abordaje desde el análisis de los discursos.

6. La investigación en la Escuela de Ciencias de la Información

La enseñanza de la comunicación atraviesa tres procesos globales entrado el nuevo siglo: la crisis de su perfil y rol de formación social; la alta matriculación en las carreras de ciencias sociales y la incidencia de la industria cultural en una pluri-práctica profesional posicionada desde planes de estudio y perfiles de formación en contraste con las exiguas posibilidades de inserción laboral, social y académica.

El escenario analizado respecto a la inserción del clima neoliberal en la cultura universitaria nacional, repercute de modo notable en la Escuela de Ciencias de la Información (ECI) entre los años 90 y 2000, a caballo del boom global de la demanda de estudios en medios, por un lado, y por otro, de la disputa y fragmentación en múltiples prácticas y oficios que se reivindican de la “comunicación social”. La etapa de extensión de los estudios en la ECI coincide con la implementación de un nuevo Plan de Estudios (Plan 93) que reformula cualitativa y cuantitativamente al anterior, conocido bajo el nombre de Plan 78. El cambio de plan trae consigo una serie de transformaciones curriculares de importancia en cuanto a la multiplicidad de orientaciones de estudio a partir del cursado del cuarto año de la carrera y argumentos a favor respecto a que el nuevo Plan coadyuvaría a la mayor especialización y dinamización de los estudios de comunicación.

En ese sentido, cabe destacar que el modelo curricular concibe una formación básica de tres años, con materias anuales estructuradas alrededor de los lenguajes gráficos, radiofónicos y televisivos, en clave de talleres y una diáspora de materias de formación social y específica comunicacional, de carácter cuatrimestral. Luego cuarto y quinto años, cuentan con orientaciones en medios gráficos, radio, Televisión, Planificación institucional e investigación. Desde el punto de vista de la estructuración de los contenidos de enseñanza, la carrera se adecua a un modelo con especializaciones, similar al "americano" donde quedan relegadas las problemáticas universalistas.²³

Al respecto es interesante la distinción efectuada por Raúl Fuentes Navarro respecto a la triple tendencia hacia la especialización disciplinaria, la investigación académica y la profesionalización, que han estado presentes en los estudios de Comunicación y plasmados en proyectos y planes de estudio.²²

De allí que toma cuerpo la relación existente entre los modelos fundacionales de las carreras latinoamericanas y las preferencias mencionadas anteriormente. Vale aclarar que el modelo de formación de periodistas, que prevalece en la década del 60, pone en acento la indagación periodística como ejemplo metodológico, y en la idea de que las Ciencias Sociales son parte del *acervo de cultura general* que el periodista requiere. El segundo modelo, fundado en la Universidad Iberoamericana de México, concibe al comunicador como intelectual, que busca la formación teórica en Humanidades para luego intervenir en los medios y la investigación y desde allí aportar a la transformación de la dinámica socio-cultural, conforme a marcos axiológicos muy definidos. Por último, el tercer modelo que se desarrolla en la década del 70 es el del comunicólogo como científico social, donde a enseñanza de la teoría crítica pasa a ser dominante, abandonándose el perfil orientado a la formación profesional.

A los efectos de tener una mirada general sobre los temas que se investigan en la ECI, se elabora una clasificación temática que responde a la pregunta sobre qué se investiga en materia de comunicación social, en el marco de las investigaciones subsidiadas desde la SECYT.

Como primer dato observamos que los términos empleados en la construcción del título, la precisión del lenguaje puesta en juego -en oposición a la ambigüedad, generalidad o abstracción de los enunciados- tienen un peso específico relevante a la hora de la evaluación. La tecnicidad y la claridad en especificar el objeto y el objetivo del proyecto permiten que del título pueda inferirse objetos y objetivos generales del proyecto. En una buena cantidad de casos el título también permite aproximarnos también un "modo" de abordaje, entendiendo "modo" en un sentido amplio, a veces algunas pistas sobre el marco teórico, otras sobre el método o bien sobre ambas cosas.²³

Es decir, a partir de la lectura de los títulos hemos ensayado una clasificación -arbitraria como toda clasificación - que

²² Raúl Fuentes Navarro, "El Estudio de la Comunicación desde una perspectiva sociocultural en América Latina", *Revista Diálogos de la Comunicación*, Número 32, (1992), FELAFACS.

²³ María, Alaniz y Susana Roitman, "La construcción del conocimiento en ciencias sociales y humanidades en la unc post noventa", *Cuadernos de Asociación de Docentes e Investigadores Universitarios de Córdoba*, Número 8, (2008), Córdoba, Argentina.

no emerge de las disciplinas, o de las áreas de conocimiento con las que SECYT organiza los proyectos, sino a ciertos “parecidos de familia” sobre aquello de lo que se ocupa y el modo de abordarlo. A continuación estas son las categorías donde se ubican los proyectos de investigación en comunicación desde 1999 en adelante.

- Microrrelatos, subjetividades y ciudadanía
- Nuevas tecnologías de la Comunicación e Información
- Análisis de las prácticas profesionales
- Políticas públicas (excluida la educación)
- Análisis de organizaciones (excluidas las educativas)
- Temas teóricos de comunicación y ciencias sociales
- Análisis de textos y producciones artísticas.
- Lingüística y análisis del discurso
- Otros

Veamos ahora para la unidad académica seleccionada – Escuelas de Ciencias de la Información (ECI) asentada en Derecho y Ciencias Sociales- como es la composición temática para cada período de la década.

Totales de proyectos de ECI de las áreas de Ciencias Sociales y Humanas

Categoría principal	1999	2000	2001-2002	2003	2004	2005	2006-2007	2008-2009	Totales
Microrrelatos, subjetividades, ciudadanía	1	1	1	2	3	2	1	2	13
TICs						2	1	1	4
Análisis Prácticas prof.	2		1	2	1	4	3	2	15
Políticas públicas (excluida educación)						1	1		2
Análisis organizacionales y Com. (excluida educación)			1	1	1		1	1	5
Teorías filosóficos y sociales	1				1	1			3
Análisis de géneros artísticos y productos estéticos		1	2	2	3	4	7	2	21
Lingüística y análisis del discurso		1	1					3	5
Otros							1	1	2
Totales	4	3	6	8	9	14	15	12	70

Elaboración propia sobre la base de Base de datos Secyt

Se puede observar lo siguiente: en primer lugar, entre 1999-2008 existe un leve incremento del número total de proyectos de comunicación social, que de cuatro proyectos pasa a doce en el bienio 2008-2009. Por otra parte, la cantidad de proyectos presentados sigue siendo muy baja, si tomamos como marco de referencia el número global de proyectos acreditados en SECYT, que alcanza un total de 5131 y de 1460 en el ámbito de las Ciencias Sociales.

Segundo, las categorías temáticas predominantes se ordenan del siguiente modo:

- a) Análisis de géneros artísticos y productos estéticos (con veintiún proyectos en el período analizado). Este campo se integra por estudios sobre estrategias narrativas y de escritura en géneros multimediales, mapas de producción, edición y distribución de la historieta argentina, lecturas sobre la historia en los discursos no ficcionales de Córdoba (biografías, memoria de los setenta, el nuevo cine argentino, el documental político), periodismo digital gráfico, historias de publicidad y propaganda en la Argentina. Se advierte la presencia de la denominada “centralidad mediática” y los análisis de discurso en las temáticas y orientaciones de las investigaciones.
- b) Análisis de prácticas profesionales (con quince proyectos). Aquí se destacan proyectos que indagan a la detección de estrategias de comprensión lectora en estudiantes de la ECI, comprensión del texto informativo gráfico, descripción y análisis de las representaciones que los egresados de Comunicación Social tienen respecto a la práctica profesional, las relaciones entre metas académicas y acciones en alumnos de la ECI, estudios sobre relaciones entre comunicación e instituciones. En este sentido, se observa que el desarrollo de la carrera de comunicación a lo largo de la década de los noventa y el aumento significativo de los oficios y prácticas relacionadas con ella, imprimen un giro en los estudios que de modo autorreferencial, centran la atención sobre necesidades y resultados de los ejercicios de la comunicación.
- c) Descripción los microrrelatos, subjetividades y ciudadanía (con trece proyectos). Historias sobre los actores y prácticas académicas de la ECI y la UNC; análisis sobre los públicos, la ciudadanía y la sociedad mediaticizada, análisis de casos de las representaciones sobre la escritura en alumnos universitarios. El peso de los análisis de casos, los pequeños relatos de la emergencia de las nuevas subjetividades, identidades y movimientos sociales —a clasistas— la reivindicación del ciudadano que regresa después del caos neoliberal (aunque su vuelta ocurra en condiciones de extrema precarización y escasa participación e incidencia en los asuntos públicos).

7. Algunas conclusiones

En primer lugar, se presenta la relación entre Universidad, producción de conocimiento y contexto socioeconómico, en el sentido de que un modelo de universidad, comprendido como formación académica, de investigación, extensión y las formas de gobierno internas, no puede ser analizado por fuera del modelo global de sociedad que existe en un momento determinado. De allí, se presentaron algunas características que hacen la configuración de una cultura hegemónica en los noventa, conformada bajo el ideario neoliberal y el interés teórico por resignificar desde el mundo académico latinoamericano, las consecuencias de la caída del socialismo real. La existencia del nuevo clima cultural, generado a partir de profundas transformaciones político-económicas que recorren el mundo desde los noventa en adelante, reconoce una capacidad de imposición en los espacios políticos y culturales que han dado lugar al pensamiento único y que se hace presente en las universidades públicas argentinas.

Luego se describen las complejas transformaciones discursivas en el terreno de las Ciencias Sociales, que se articulan en torno a la presión de una matriz de producción de conocimientos articulada en torno a la demanda social. El campo emergente de la relación entre Ciencia-Universidad-Sociedad redefine los agentes de interacción en la construcción del conocimiento (las Empresas, las ONGs y movimientos sociales y el Estado). Aquí se destaca el rol de los nuevos intelectuales de las Ciencias Sociales, los *analistas simbólicos*, en la concreción de las relaciones entre Universidad y Sociedad y la agenda emergente en materia de investigación en Ciencias Sociales, en los ámbitos de la Universidad Nacional de Córdoba, y en particular la Escuela de Ciencias de la Información.

Al respecto cabe mencionar que dentro de la UNC, la falta de carreras tradicionales de las Ciencias Sociales, como es el caso de la Sociología y la Ciencia Política, que puedan obrar como filtro crítico respecto a la recepción de lineamientos liberales adquiere peso no sólo en la aceptación casi defensiva de preceptos de mercantilización del conocimiento y nuevas formas de trabajo intelectual, sino también, en la proliferación de visiones posmodernas que explican en clave de duelo teórico, el mundo de lo social.

En cuanto a la investigación en Comunicación Social, se observa que existe una relativa estabilidad en la composición temática durante la década, y una triplicación de proyectos acreditados. De las exigencias evaluativas, centradas por una parte en el nivel académico del director y por otra en el proyecto, con énfasis en la coherencia interna y en la relevancia —que se entiende como aporte al campo de conocimiento antes que a la incidencia social— se infiere que los trabajos guardan niveles de aceptabilidad desde el punto de vista de las reglas vigentes, y que trabajan sus objetos de manera refinada y metódica.

Pero una mirada sobre el conjunto pone frente al interrogante sobre cómo se entiende la relación Universidad–Sociedad en términos de producción de conocimiento. La clave de la respuesta –nos parece– está más en las notorias ausencias que en las presencias.

En efecto, los estudios del mundo de trabajo, los cambios en el modelo de acumulación, el papel del Estado, los grupos de poder que emergieron en los años 90 en la provincia y hasta la problemática ecológica tienen pesos relativos escasos cuando no nulos. La pobreza y la marginalidad se miran desde la descripción etnográfica o los resultados de las políticas sociales antes que por el análisis estructural que permita dar cuenta de las condiciones de producción. La preocupación por lo latinoamericano en los análisis teóricos y los trabajos empíricos aparece sólo con breves destellos. La teoría por su parte parece no haber advertido la revitalización de la pregunta por la lógica del capital y sus conflictos, que es una de las preguntas que renueva el horizonte de las Ciencias Sociales a inicios del siglo XXI.

Específicamente, a la pregunta de cuál sería el perfil académico e investigativo de la última década en la ECI, caben al menos dos hipótesis tentativas.

Primero, la experiencia a partir de la apertura democrática se refleja en la discusión de las políticas académicas de las escuelas y facultades de comunicación a fin de generar propuestas pedagógicas y didácticas para responder el fenómeno de la masividad, sin perder de vista la perspectiva socio-cultural de la formación universitaria pública.

En segundo lugar, la democratización de los estudios en comunicación social, no ha sido acompañada por políticas de presupuesto económico y de inversión en salarios docentes, condiciones de cursado, acceso a bibliotecas, tecnologías de comunicación e información, como tampoco, en líneas y equipos de investigación con una perspectiva social reflexiva. La dispersión en extremo de temas y objetos de investigación en comunicación, la escasez de apoyo financiero para emprender actividades de extensión social y el apego a las modas por lo micro, los estudios de caso y los análisis de discursos, caracterizan este espacio del campo, debilidad que se plasma en los modos de elaboración de los proyectos y los objetos de atención de los científicos de comunicación en América Latina y por supuesto, que hacen eco en la ECI.

En tercer término, la presencia de temas y recortes múltiples en el campo de la comunicación, representados por la emergencia de las investigaciones de casos, análisis discursivos, la práctica profesional, el oficio periodístico y las relaciones comunicación cultura orientada hacia la producción simbólica y mediática, configuran el mapa de los estudios de comunicación locales. Se observan ausencias en el terreno de las relaciones entre comunicación y política, comunicación y educación, la dimensión social de las nuevas tecnologías y el análisis de procesos comunicacionales en organizaciones sociales, públicas, las relaciones entre el

periodismo, el estado y las formas de construcción noticiosa, los trabajos de campo y los estudios sobre recepción realizados desde vertientes críticas y de los estudios culturales.

Por lo expuesto hasta aquí, queda poner manos a la obra. Sumar esfuerzos en articular la selección y producción teórica, los desafíos de investigación hacia las teorías de la Comunicación y sus expresiones académicas en Córdoba, la adopción de modelos pedagógicos y de participación de los sujetos del aprendizaje, la recuperación de las actividades de extensión como responsabilidad social universitaria y la vinculación con otros saberes, en especial la Sociología y la Ciencia Política. Ellos son puntos a recuperar para una agenda de reactualización del Plan de Estudios de la Carrera de Comunicación Social.

Así como los estudiantes de Comunicaron de la ECI muchas veces han escuchado fundamentalmente a trabajadores insertos en los medios de comunicación masivos, quizás sea la hora de abordar en los mismo eventos públicos, debates docentes y de investigadores sobre teorías y con teóricos, en un afán por recuperar esa visión investigativa, crítica y universalista de los problemas de comunicación insertándolos en los contextos culturales, de poder, económicos, políticos y sociológicos. La investigación en Comunicación no debe considerarse como una destreza, es una actitud investigativa que debería relacionar a profesores y estudiantes a esa parte de la realidad social que constituye el campo de problemas, el objeto de estudios, por el que opta una Escuela o Facultad de Comunicación.